

REGISTRO Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA CULTURA MANTEÑA DE LOS CERROS HOJAS, JABONCILLO, NEGRITA, BRAVO Y GUAYABAL

EXCAVACION.MS.2014: EL COMPLEJO TEXTIL MANTEÑO 1520D
ARQUEOLOGO: Marco Suarez.

EL COMPLEJO TEXTIL MANTEÑO 1520AD. ESPACIO Y CONTEXTOS EN EL SUB SECTOR A- NORTE, LADERA ESTE, JABONCILLO. INFORME FINAL

Contrato CCA-005-2014 informe final.

Se considera la existencia de producción textil en la costa central ecuatorial, área que será caracterizada al inicio de la conquista por la presencia de gente que comparte un rasgo facial, que llevaría a Cieza a denominarlos “los labrados en el rostro”. Si bien el testimonio indica que éstos controlan la producción de mantas, ¿qué pasa con las otras prendas que llamaron la atención de los hispanos por lo sofisticado de su confección y decoración? ¿Quiénes y dónde se producían?. Después en la misma área definida por Cieza, la existencia de una cultura material, que empezaría a conocerse bajo cierta caracterización epónima como “manteño”. En ésta, si bien la presencia de lo que a primera vista fue reconocido como instrumentos para hilar, parecía no dejar dudas sobre la capacidad manteña para los textiles, esto no estuvo acompañado por la excavación de contextos. En el cerro Jaboncillo ladera este, sector A/B, en el transcurso de la presente temporada de investigación, se ha empezado a develar la existencia arqueológica de un conjunto integrado de indicios que configuran un contexto textil del período “manteño” del siglo XVI (1520AD), que además sugiere la vinculación textil-poder en el ámbito del tributo. Plantear que existe una relación estructural entre textiles y poder es entrar en el terreno de la complejidad cualitativa de la sociedad, expresado a través del concepto de Estado tributario, pero al hacerlo se expone también la crisis de las categorías tradicionales de la explicación en arqueología. En la presente investigación también se explora la potencialidad del postprocesalismo para enfrentar este reto. Palabras Claves: industria textil, manteño, ropa suntuaria y poder, estado tributario, crisis categorial, postprocesalismo

Índice de Fotos	1
Índice de Ilustraciones	1
Índice de Mapas	1
Índice de Planos	1
Resumen.....	2
Introducción	3
Antecedentes	7
El sub sector A norte del sector A/B. La estructura A6	20
El complejo textil a través del análisis de la estructura A6 y subsector A-norte. La estructura A6. El cuartito	24
Conclusión	26
Recomendación general.....	27
Bibliografía	27
Anexos:	31

Índice de Fotos

Foto 1 Ejemplo de pared de tapias. Foto M.Suárez, 2014	21
Foto 2 Detalle de las piedras basales del tapial, amorfas e irregulares.....	21

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Forma de sector A/B, en planta	Ilustración 2 Corte esquemático de A/B	22
--	--	----

Índice de Mapas

Mapa 1 Área cultural de los “Caras Labradas” y comarcas (polígono blanco). Fuente: Cieza, 1853. Mapa: googlerth. Diseño. M. Suárez, 2014.....	8
---	---

Índice de Planos

Plano 1 El piso de A6 implantado en A-norte de A/B	24
--	----

Resumen

Se considera la existencia de producción textil en la costa central ecuatorial, área que será caracterizada al inicio de la conquista por la presencia de gente que comparte un rasgo facial, que llevaría a Cieza a denominarlos “los labrados en el rostro”.

Si bien el testimonio indica que éstos controlan la producción de mantas, ¿qué pasa con las otras prendas que llamaron la atención de los hispanos por lo sofisticado de su confección y decoración? ¿Quiénes y dónde se producían?.

Después en la misma área definida por Cieza, se expone la existencia de una cultura material, que empezaría a conocerse bajo cierta caracterización epónima como “manteño”. Pese a las dudas de Saville, las fechas obtenidas en Jaboncillo indican que si hay correspondencia entre Caras labradas y Manteño.

En ésta, si bien la presencia de lo que a primera vista fue reconocido como instrumentos para hilar, parecía no dejar dudas sobre la capacidad manteña para los textiles, esto no estuvo acompañado por la excavación de contextos.

En el cerro Jaboncillo ladera este, sector A/B, en el transcurso de la presente temporada de investigación, se ha empezado a develar la existencia arqueológica de un conjunto integrado de indicios que configuran un contexto textil del período “manteño” del siglo XVI (1520AD), que además sugiere la vinculación textil-poder en el ámbito del tributo.

Plantear que existe una relación estructural entre textiles y poder es entrar en el terreno de la complejidad cualitativa de la sociedad, expresado a través del concepto de Estado tributario, pero al hacerlo se expone también la crisis de las categorías tradicionales de la explicación en arqueología. En la presente investigación también se explora la potencialidad del postprocesalismo para enfrentar este reto.

Palabras Claves: industria textil, manteño, ropa suntuaria y poder, estado tributario, crisis categorial, postprocesalismo.

Introducción

Continúan las contribuciones tanto mediante revisiones y relecturas de la información previa acerca de lo mantenido cuanto incrementando nuevos aportes e informaciones, teniendo como referente el sitio arqueológico cerro Jaboncillo, ladera este, sector A/B, subsector A-norte (entre A7 y A1), teniendo como objetivo general “identificar indicadores que contribuyan a la definición de una ciudad prehispánica manteneña manifestada tanto en los cerros Hojas-Jaboncillo, como en los cerros aledaños”, en la cuenca baja del río Portoviejo.

En esta etapa, comprendida entre julio y diciembre del 2014, se planteó, dentro del objetivo general indicado, primeramente obtener una síntesis del momento actual de la discusión en torno al concepto de Estado, de lo cual surge el primer producto: “El Estado. Hacia la identificación de un marco teórico para la investigación del Estado desde la Arqueología científico social, para el proyecto arqueológico multidisciplinario Ciudad de los Cerros, sitio Jaboncillo-Hojas, Manabí. Revisión bibliográfica, selección de citas y comentarios (Suárez, 2014a). De ésta revisión se derivó la identificación y definición de cuatro características que señalan la presencia de alta complejidad social: desarrollo urbano, distribución espacial del poder, concentración de la producción, y unificación simbólica.

El indicador distribución espacial del poder, es abarcado desde una doble experiencia personal de prospección sobre una muestra provincial; por una parte una prospección para definir un Mapa Arqueológico de la Provincia de Manabí, efectuado entre el 2006 y 2007 (Suárez, 2012) y la segunda experiencia se realiza en el marco del Inventario Nacional de Patrimonio Cultural, Bienes Arqueológicos de la Región Costa, provincia de Manabí, efectuada entre 2008 y 2009 (Suarez, 2010) mismas que son complementadas con los resultados directos obtenidos de la prospección que lleva

actualmente adelante O. Tobar, cuyos resultados preliminares fueron parcialmente expuestos vía comunicación oral, y las que efectuaron C. Ventimilla y otros. De acuerdo con mi criterio no necesariamente compartido por ninguno de los investigadores señalados, la distribución de sitios manteños, define la característica de la ciudad manteña como un archipiélago horizontal multiregional¹, que aprovecha los oasis húmedos de altura cima-ladera del litoral para ubicar sus células urbanas, mismo que son articulados mediante una red nodal vial terrestre y una troncal marítima longitudinal, dónde recursos de mar, valle y altura costera equinoccial complementan a recursos de larga distancia. Cabe indicar que al momento de escribir la primera versión del presente informe, desconocía que el concepto de “archipiélago horizontal” ya había sido empleado con anterioridad para el caso de la arqueología peruana, incluso con la misma intención de abarcar la variabilidad regional costanera. Antes de esta versión final se identificó la referencia misma que incorporo con cabida en la cita 1 de pie de página.

Se plantea en otros informes que la cultura material de cada una de las “islas” urbanas de este “archipiélago”, está constituida, entre otros componentes, por construcciones de tierra cruda y piedras, y esculturas, siendo éstas últimas un conjunto compuesto por: silla con efigie-estela con relieve-columna-estatua-metate-mano cilíndrica. Este conjunto lo hemos definido como el “complejo icónico del litoral” y es la expresión de la unificación simbólica organizada a través de su monopolio elitista, el cual se distribuye en correspondencia con este archipiélago, con variaciones de presencia/ausencia y formas, en algunos lugares de la geografía litoral, detalle que marca los órdenes y sub órdenes de esta organización espacial, que además encuentra, en la ladera este de Jaboncillo, la expresión urbana de una ciudadela de altura solarmente orientada.

La localización geográfica de estas “villas prehispánicas” está determinada por una economía tributaria, a consecuencia de lo cual se disponen a lo largo de vías o rutas de tributo-, que se interceptan o alinean, y permiten el tráfico de bienes inter-villas, tanto como derivadas de este flujo hacia los puertos de la troncal marina, en el presente caso -

¹ Shimada, Izumi, 1982: 137. La inspiración proviene del “modelo archipiélago” de Murra.

eje Jaboncillo-Jaramijó- con acceso al océano Pacífico por el tramo final del río Portoviejo.

El concepto de tributo fue puesto en la historia de América por Colón durante la campaña en las Antillas; tanto lo que él vio, cuanto lo que vieron sus subordinados, eran filtrados por un conjunto de conceptos en uso en España medieval. Para las acciones observadas de los flujos y acumulaciones de bienes emplazó el concepto de “tributo” (1492-1506 en Solodkow, 2009), no obstante lo cual sus observaciones solo destacan los aspectos formales y superficiales de tales acciones; sin embargo, entre los hispanos, se consolida como el concepto que, de allí en más, caracterizará la economía, cuya existencia será señalada dondequiera que los hispanos acometen. Más allá del sesgo, la universalidad continental del rasgo supone la existencia de una característica que unifica las manifestaciones sociales y alrededor de la cual gira la política y sociedad continental.

Más allá del sesgo, el tributo implicó la aparición de un orden, como expresión de la complejidad societaria, que, por una parte, se incrusta en los sujetos y por otra define el espacio y los tiempos. Es un nuevo orden o “*politzia*”. Es el orden tributario, donde el espacio es un espacio de relaciones tanto como de flujos y acumulaciones de bienes: monopoliza los símbolos, organiza los flujos, dispone sus acumulaciones, regula el acceso, sanciona las asimetrías y “congela” al sujeto. Según los estudios pioneros de la economía tributaria, este presenta algunas características:

- Dominio espacial multiregional: Especialización económica y geográfica
- Lengua franca y “gramáticos”
- Centro y control: compartir política: Los tributos eran de dos tipos: 1) En especie 2) en servicios especiales
- Hay organización burocrática: “funcionarios” (enumeración y valuación), recaudadores,
- Redes de circulación: vinculadas a alianzas y lealtades
- Milicia oportunista.
- La justicia era administrada desde el palacio: Organización judicial jerarquizada,
 - Una especie de juez de elección popular, competente para conocer de negocios menores,
 - Un tribunal de tres jueces vitalicios, a cargo de resoluciones
 - Jueces de menor grado, distribuidos por todo el territorio.
 - Tribunales de comercio litigios de mercados

Nuestra hipótesis es que el complejo lapidario exige una producción telar asociada que le provea de parafernalia textil a tales bienes y sus agentes. De allí que ésta, al igual que la producción de sillas, se concentra en el sub sector norte del terraplén A, donde una secuencia de seis cuartitos está vinculada a la producción de diferentes productos suntuarios de tela. Estas producciones son controladas por las élites manteñas, al menos en este sector. La mencionada concentración aporta a caracterizar otro de los indicadores de complejidad cualitativa que se había mencionado previamente, la misma que fue sucesivamente documentada a lo largo de seis informes parciales, listados a continuación y que constan en anexos al presente informe (no están citados en el texto):

- Evaluación de indicadores para identificar si existe concentración de producción de bienes en contextos urbanizados. Investigación en Jaboncillo, ladera este, sector a, subsector norte, estructuras A7-A1 (Suárez, 2014b).
- Indicios de concentración de producción textil en la cultura manteña (1520 A.D) sitio Jaboncillo, complejo ladera este, sector A/B, estructura A6 (Suárez, 2014c).
- Plato, punta y figurín manteño (1520 A.D) en la calzada frontal del taller textil (A6). Hacia una arqueología del género y de la infancia, en Jaboncillo ladera este, subsector A-norte (Suárez, 2014d)
- Ampliando la identificación de componentes no productivos en el taller de ropa suntuaria, durante el manteño de Jaboncillo (1520 A.D), Picoazá, Manabí (Suárez, 2014e).
- Brillo e impronta: tras las huellas arqueológicas del prestigio. El caso del oficio textil manteño (1520 A.D), Jaboncillo, ladera este (Suárez, 2014f).

En el orden metodológico la información etnohistórica entregada por los cronistas antecede a la investigación arqueológica, aunque, desde ésta última perspectiva, se la consulta a posteriori. Aquí, y con el objetivo de consolidar la información, se parte de la primera y luego se recurre a la segunda, con ambas fuentes se intenta dar cuenta de “la complejidad ausente” en los estudios manteños.

La perspectiva adoptada aquí es considerar los escenarios corológicos como resultados de múltiples procesos, tanto directos como indirectos, que concurren en tiempo y espacio, dando lugar a una realidad irreductible a cada uno de ellos por separado,

formando un “entanglement”. En estos escenarios, los actores, tanto objetos como sujetos, definen sus agendas y generan sus redes.

Antecedentes

La crónica de 1526 señala lo siguiente, según Samano - Jerez: “Parece que estos eran de una tierra y pueblo que se dice Calangane.....los de Calangane ... “es gente de aquella tierra de más calidad y manera que indios..... y es gente de mucha policía según lo que parece, tienen mucha orden y justicia entre sí” y “muy entendidos”.... ellos (los de Calangane) “tienen sujeción sobre los indios de todos pueblos de las dichas tierras llanas de la costa” (Esto implica que este grupo, el que supuestamente² sería de Calangane en particular, es el linaje elitista local). Nótese que mencionan antropónimos, no topónimos. Para Cieza estos serán los Caras Labradas y su ámbito será señalado por el autor.

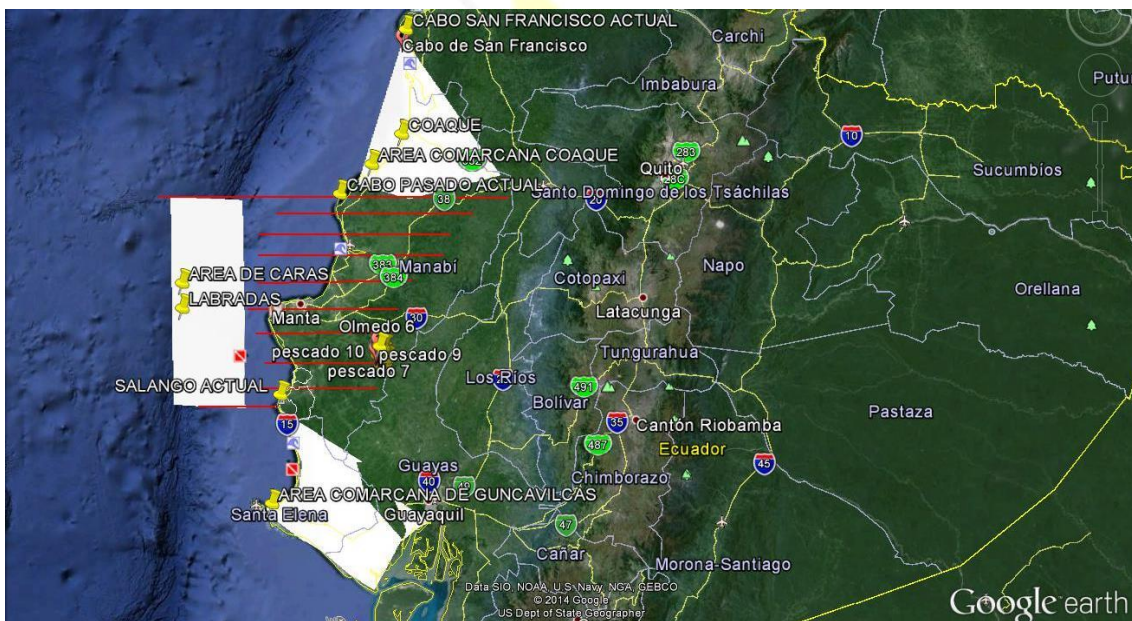
Cieza (posterior a 1535) indica con relación a la costa equinoccial “desde Pasaos hasta Zalango son los hombres labrados en el rostro”...(1885: 87.... Los que “usan labrase en esta provincia son: Pasaos, Xamixo, Pimpanguace, Pecalansemeque, el valle de Xagua, Pechonce, Montechristo, Apechigue, Silos, Canilloha, Manta, Zapil, Manaví, Xaraguaxa” (ibid) (Mapa 1)

De acuerdo a la información contenida en las crónicas tempranas, una de las cuales se ha citado previamente, los caras labradas habrían logrado establecer una organización política de tipo estatal en torno al tributo, implantando, entre otras cosas, una ideología de corte solar, a través del manejo del complejo lapidario previamente indicado, con un linaje dominante responsable de dirigir el tributo desde un centro, y que los hispanos, según sus apresuradas traducciones, lo ubican en Salango. Este estado se yergue en base

² Supuestamente, pues según la siguiente cita, aparece después como originario de Puna y cuyo papel como “intérpretes” o traductores sería cuestionado. Garcilaso de la Vega coincide con Jerez, Trujillo, Hernando y Pedro Pizarro, y Miguel de Estete. Según Garcilaso, tanto Hernando de Soto como Hernando Pizarro en 1533, estuvieron acompañados por el intérprete Felipillo, natural de la Puna. Este y otros nativos fueron llevados a España por Pizarro entre junio de 1529 y enero de 1530 para que tomaran lengua. El último viaje, es decir, el tercero, se inició en enero de 1531. Felipillo (Herrera, 1934, en: Ferreiro, 2013:109).

de un poder estructural a nivel de formación social, derivado de la universalización de esta economía a nivel de área continental.

Una vez que la elite cara-labrada dominó el litoral y el espacio marítimo inmediato, establecieron la región como su dominio o área de influencia, implantando sus principales puertos en la franja equinoccial, incorporando pueblos con diferentes lenguas y diferentes nivel de organización desde San Mateo por el norte hasta la punta de Santa Helena por el sur (mapa 1, rectángulo blanco central), manteniendo a raya a las behetrías rebeldes en la zona terrestre de los Guancavilcas (comarcas del sur, trapecio blanco inferior) y los Pachas (Coaque y sus comarcas del norte, triángulo blanco superior)(Mapa 1). Es en estas condiciones que enfrentan a los intrusos.



Mapa 1 Área cultural de los “Caras Labradas” y comarcas (polígono blanco). Fuente: Cieza, 1853. Mapa: googlerth. Diseño. M. Suárez, 2014.

En consecuencia lo que define la complejidad de los “Caras Labradas” es la existencia de un territorio nuclear, demarcado por tierra con bordes al norte y sur, las cuales se encontraban dominados por gentes en una etapa superada; behetrías. En tanto que al este, está bordeada, al menos, por un cacicazgo femenino (cacica?). Su dominio espacial es por tierra y mar, estando este último, además, con un borde definido por una isla al occidente (de la Plata). Como sociedad por un lado, presenta una estructura social en el marco de una economía tributaria desarrollada, a través de la cual tiene influencia sobre sus comarcas; por otro, requerían “gente de guerra” para mantener a

raya a los comarcanos, behetrías del norte y/o cacicazgos no integrados del sur, con relaciones de sujeción parcial con los punteños y cordilleranos. Eran bien entendidos, con policía y justicia; había una distribución diferencial del poder, de norte a sur y de este a oeste.

Más tarde, en este mismo espacio, los primeros arqueólogos expondrán la presencia de ruinas de diversa índole. Precedido de hallazgos aislados y esporádicos, registrados desde Jorge Juan y Antonio de Ulloa en el siglo XVIII, hasta González Suárez a fines del siglo XIX, Saville, en la cuenca baja del río Portoviejo, cerca de Manta, a comienzos del XX, sacará a la luz los primeros restos que competían en magnitud y formalidad con otros restos hallados al norte y sur del continente. En esa misma temporada, se enlazo estos hallazgos con una civilización, cuyo nombre algo mítico por no haberlo escrito tal como Cieza lo hizo, lo había popularizado con anterioridad Juan de Velasco, bajo el término escueto de Caras. Sin embargo, a Saville le preocupaba la falta de explícita mención hispana de restos de tal magnitud y formalidad, y no da pie a este vínculo.

Tales hallazgos despertaron el interés de Jijón y Caamaño, quien precedido de descubrimientos personales en los andes, en particular en la ciudad de Riobamba, arriba a la costa tras los pasos de Saville. Interesado por establecer las raíces lingüísticas del occidente de Ecuador, plantea la existencia de un lenguaje al que denominó “manteño” emparentado con familias lingüísticas del continente. Estando en Manta, inscribe su nombre en ciertos hallazgos de restos y denomina a sus portadores la “cultura de los sellos” contribuyendo también a diluir las pruebas de la vinculación de los restos con la propuesta de Juan de Velasco, de quien era su crítico. Sin embargo, no deja de reconocer la unidad social del litoral, a partir de lo que considera una referencia notable de las crónicas: las naves marinas, las grandes plataformas veladas que encontraban los hispanos daban asidero a plantear un vínculo entre la cultura material y los pobladores históricos a los que atribuye un nivel de organización acorde a un modelo del viejo mundo: la Liga (henzeática) de Mercaderes (Estrada 1971:80; paréntesis mío).

Posteriormente en el marco de postguerra, ingresan a la escena, desde diversas ópticas, tres nuevos estudiosos: Sterling, Marion y Matthew; Bushnell y Estrada, entre los cuales será éste último quien se vincula a las identificaciones culturales por la vía del epónimo, y utiliza la ciudad portuaria de Manta para ello. Introducen asimismo las primeras fechas radiocarbónicas, las cuales no se prestaban para una interpretación

contemporánea entre sillas y balsas. Pero tanto la lectura estratigráfica como un hallazgo en el sector de Daule, cerro de Paco, conduce a Estrada a plantear sin lugar a dudas la cerámica que había bautizado “manteña” con los pobladores históricos del litoral. Quedaba por resolver el problema de su origen y dispersión. Mientras tanto y por separado Sterling había confirmado la presencia del mismo estilo en relación a las ruinas documentadas por Saville, pero no le cuadraban las fechas, por un lado; por otro, Bushnell plantea el encuentro de un estilo contemporáneo más al sur, al que denominó La Libertad³. Estrada encuentra y registra el estilo tardío en varias localidades del litoral, entre Bahía de Caráquez⁴ al norte y La Libertad al sur, espacio en el que se mantendrá por varios años⁵.

Pese a ello el enigma cronológico de las sillas no se aclaraba. Pero, además, otros núcleos de ruinas aparecían. Estrada en particular llama la atención sobre ruinas de piedras que alcanza a documentar en la parte alta de Manta, en el cementerio (hoy barrio Umiña) dónde observa la gran dispersión de estructuras que sigue denominando “*corrales*” y la variabilidad de sus tamaños. Le sigue intrigando el hecho de que, pese a estar cerca de la playa, también pasarían desapercibidas en el relato hispano. En Chirije⁶, una localidad en la orilla sur del estuario del río Chone, también registra

³ Para inicios de los años cincuenta, Bushnell había llevado adelante investigaciones en otros paraderos, en particular en La Libertad, donde contribuyó a establecer una cultura que para entonces se presenta como coetánea a la de Bahía, que denominó Guangala; asimismo, la presencia de un estilo tardío, planteado como coetáneo del “manteño”, que denominó La Libertad. Adicionalmente contribuyó a establecer un aspecto que, para Estrada, a más de plantear que el estilo de Bushnell no era sino manteño, significaba reconocer otra diferencia entre el norte y el sur para el mismo periodo: la presencia de mayor cantidad de metales entre los manteños de La Libertad con respecto a los manteños de Manta.

⁴ Estrada hace específica referencia a la existencia de un puerto prehispánico cuando refiere la excavación el corte Veliz, a 20 km de la carretera de Bahía hacia Chone, en el estuario del río Chone “los manglares han crecido paulatinamente en estos últimos siglos, habiéndose en esta forma alejado la orilla en este sitio que probablemente era un importante puerto desde el periodo Chorrera hasta el periodo Bahía. Le atribuye a la sedimentación transportada y al crecimiento del manglar el “alejamiento de la orilla”, lo que sugiere que la línea de orilla se encontraría más cerca de las elevaciones donde constata que “Una pequeña ocupación del periodo manteño existió asimismo en la parte alta”(1961:24).

⁵ Arqueología Estrada (1961: 28, Mapa 1) En un mapa, en el cual está representado someramente el perfil costanero ecuatorial, de norte a sur menciona los siguientes pueblos: Atacames, Cojimies, Coaque (en la línea), Jama, Bahía (El Hermano, límite manteño norte?), Charapotó (bien grande) - San Jacinto (más grande que Charapotó), Jaramijó, Estero (4 segmentos, tan grande como los anteriores), Manta, San Mateo, Cayo, Machalilla, Puerto López, Salango, Ayampe, San José, Olón (grande, límite?), Valdivia, Palmar, San Pablo, La Libertad. Señalará que en parte la mayoría de estos sitios se corresponde con el emplazamiento de los pueblos navieros de las crónicas.

⁶ Al sur también hay Chirije, establecidos después del trabajo en el sitio epónimo. Según Estrada, la cultura Chirije se extiende desde Bahía de Caráquez en el norte (El Hermano, Briceño, Bálsamo), hasta el golfo de Guayaquil en el sur (Playas-Posorja-Chanduy, en el borde sur y sureste de la península de Santa Elena), y en la mayoría de lugares se

corrales pero les atribuye mayor simpleza. Sin embargo los hispanos si mencionan la existencia de casas grandes y templos, así como ídolos de piedra, lo cual sugiere que, los hispanos, o no las vieron porque no estaban, o si las vieron, asumieron que eran simples y las piedras de base/contención no se veían.

En la década de los años 80, gracias a un descubrimiento fortuito por la construcción de un ente industrial, en el territorio de la actual población pesquera de Salango, se inicia una nueva investigación orientada a establecer si el dato homónimo de las crónicas estaba en lo cierto y “Calangome” era el centro de la organización social de los caras labradas, tal como fuera traducido por Ruíz y escrito por Jerez; así como establecer desde cuando se ocupó la orilla; “basándonos en las noticias específicas transmitidas por Bartolomé Ruíz, optamos por iniciar un programa extensivo de excavaciones en el fondeadero continental (sic)”. Un pequeño valle donde desemboca el río Salango, al suroeste de la bahía, define un conjunto de antiguas terrazas construidas entre la playa y el cerro” (Norton, Lunnis y Nayling, 1983:13)

Concomitante con esto se efectúa una prospección regional para documentar los pueblos cacicales estrechamente vinculados a ésta localidad entre ellos Tuzco y Sercapez. El registro de superficie encuentra nuevas ruinas similares a las reportadas por Saville en la cercana localidad de Puerto López y Agua Blanca. Salango mismo no arrojaría información que confirmara cierto esplendor acorde a la importancia de centro de dominio, pero en la cercana localidad de Agua Blanca, en las bancadas fluviales del río Buenavista, una considerable dispersión de estructuras, dispuestas según una planificación, sugerían tal vínculo y se postula que representa las ruinas del antiguo Salangome.

En cambio, en la playa, se documenta una historia de larga ocupación que se remonta hasta el formativo tardo inicial (Valdivia VII), tiene las fases posteriores, medio y tardío, del mismo periodo (Machalilla y Chorrera); contiene indicios de Desarrollo regional (Bahía y Guangala), y en la etapa tardía o Integración, se documenta, entre otras cosas, a más de la cerámica marrón bruñido, la presencia de un taller de transformación de la concha *spondyluz* con evidencia de todos los pasos de reducción que conducían a obtener las pequeñas cuentas que los hispanos mencionaron como

encuentra antecedida por Guangala-Bahía, con lo que definen el espacio occidental sobre el cual posteriormente aparecerá lo que según el autor son los estilos manteño de Manta y de La Libertad (1961:77).

“mullo” exponiendo “áreas de actividades” sobre las terrazas próximas a la playa, vinculadas a la transformación de la *Spondiluz* y otras grandes conchas. En la última ocupación o manteña se constata un “montículo y una estructura de hileras de piedra delimitándolo” así como hoyos de poste y variados entierros al interior de esta, mismos que revelaban la existencia de diferencias sociales” (Norton, Lunnis y Nayling, 1983:14).

Añaden más adelante “Al tiempo del contacto Salango abarcaba la bahía al sur de Punta Piedra Verde, dónde hay evidencia superficial de un extenso sitio Manteño, estilo que está presente en toda la planicie de la bahía Salango. Estratigráficamente hay dos momentos. El momento superior, reflejado en la superficie actual de entonces, con cuentas de vidrio veneciano o, varios esqueletos humanos dispersos y no enterrados, así como valvas de *Spondiluz* y otras conchas grandes (Norton, Lunnis y Nayling, 1983:65). Los autores señalan que estos datos reflejan evidencia de la destrucción de Salango en la carga hispana. Durante manteño “enormous quantity of *Spondilus calcifer* Shell nuclei that has had its characteristic red rim removed”; “marine y non-marine faunal remains associated with a cavy include endemic mice, domestic dog, passerine birds, and possible ibis” (Stalh y Norton, 1987: 384, cursive y subrayado solo aquí).

Sin embargo, en 1531, entre febrero y septiembre de dicho año, Pizarro en su permanencia y posterior traslado hacia el sur, bordeando la orilla por tierra y por mar, debió pasar necesariamente por este territorio; no obstante no menciona ningún foco de esplendor, como si lo hace cuando está en la isla Puna⁷. Asimismo es curioso que, pese a la indicación de algunos cronistas sobre una incursión inca, realizada poco antes de Pizarro, en el área reconocida como Puerto Viejo a partir de éste, éstos no mencionen algo similar siquiera a una silla de tales dimensiones y características como las de piedra manteña, ni edificaciones de altura que se le atribuyan, lo cual introduce dudas en la apresurada traducción de Ruíz, Samano-Jerez⁸.

⁷ “En esta isla se hallaron cinco ouexas de la tierra tan gordas que no multiplicauan, y quando las mataron, no se hallo en ellas dos arrelde de carne magra. Estaua en esta isla un ynga del Cuzco por gouernador que tenia alli el Ynga, que gouernaua a Puerto Viexo, a la isla y a Tumbes, y luego se desaparecio y se fue, como llegaron los espanoles, sin ynformarse del cosa ninguna. Pedro-Pizarro-relacion-del-descubrimiento-y-conquista-del-peru-1571 1978 /3 / <http://kuprienko.info/>

⁸ Fritz, Sabine, 2005 “llama la atención sobre las estructuras del poder subyacentes en el proceso de la traducción”.

En la isla de la Plata, en 1912, un hallazgo efectuado por Dorsey confirmaría un nexo con los incas; el investigador describe la presencia de una *capacocha* o entierro ritual inca; y en el 2000 una vasija inca imperial, aríbalo, en un entierro en el sector de san Marcos de Colonche actual, excavada por Stothert lo reafirmaría. Considérese también que Zárate y Cieza concuerdan en la existencia de un “*orejón*” en la isla que empezaría a ser conocida como Puna, para 1526. Es posible entonces que los incas no hayan llegado más al norte que el fin del área de guancavilcas (Mapa 1, polígono inferior), pues entonces se regresaría a Cuzco, tal como indican Cieza y Cobos, aunque tanto la punta como la ensenada de Santa Elena, dónde se localizaría Colonchillo, se encontraría dentro de la región de los puertos viejos. Sin embargo en una posterior referencia de Xamano en 1533, se indica que “indios de Cancebí” un puerto “al sur de Coaque”, llegan hasta Pizarro, que entonces ya estaba en Cajamarca, a avisarle del “arribo de ciertas naves”. Esto es sugerente, ya que entonces las únicas naves reportadas por otras fuentes, eran las de Alvarado, y según carta al Rey, rubricada por él, había arribado al puerto reconocido como “Bahía de Caráquez” (Xamano, 1534).

Posterior a esta investigación y bajo una cierta declinación de la actividad investigativa en Salango, dónde se había erigido un museo y centro de estudio, se ha documentado la existencia de otros conjuntos de ruinas, localizados hacia el interior, en particular hacia la cuenca del río Ayampe, río Bola de Oro, donde las ruinas son tan numerosas como en las otras localidades (Suárez, 2006).

Todas ellas fueron incorporadas a un primer mapa de la costa sur que aparece en el trabajo de McEwan, quien a la luz de todos los antecedentes y de su propia investigación propone la existencia de varios centros de dominio a los que asocia con una silla, planteando además un vínculo de la experiencia costanera con el desarrollo de la civilización andina, incluyendo la naturaleza solar del simbolismo costanero. Pero su planteamiento acerca de la complejidad social no supera el alcance de la propuesta de Jijón, definiendo apenas como un cacicazgo complejo. No encuentra condiciones para hacer avanzar su propuesta hacia un Estado. ¿limitaciones de los datos o limitaciones teóricas?.

En este estado de la cuestión y mediando condiciones favorables a la investigación en arqueología, se plantea una nueva etapa de investigaciones que intentan resolver limitaciones precedentes y empuja la complejidad social más allá del cacicazgo. En la

costa occidental y ecuatorial de Sudamérica, lo que hasta entonces había sido considerada un “área intermedia” por parte de Willey, distante en su desarrollo de los núcleos de mesoamérica y los andes centrales, se había logrado, no obstante, la existencia de “pequeños estados”. Es el caso del “manteño” o “Caras Labradas”

Una característica de la complejidad es el incremento de actividades seculares y clasificadas, en la vida común diaria, la institucionalización de los rituales, el derecho “polizía” y el “entendimiento”. La complejidad también se revela a través de los agentes inmersos en ella, en los cuales se afincan las cualidades de derecho, policía y entendimiento.

Señala Cieza con referencia al primer enfrentamiento con naves “Bartolomé Ruiz, el piloto, les hizo buen tratamiento, holgándose por llevar tal gente, de buena razón y que andaban vestidos, para que Pizarro tomase lengua⁹. Y andando más adelante descubrió hasta punta de Pasaos, de donde determinó de dar la vuelta a donde el capitán había quedado; y llegando saltó en tierra con los indios... “Los indios estaban firmes en lo que había contado; fue alegría, para los españoles que con Pizarro estaban, verlos y oírlos “daban gracias a Dios porque había sido servido que tal tierra se había descubierto, pues sería su santa fe plantada y el evangelio predicado entre aquellas gentes que tan buena razón tenían y entendimiento... “el capitán estaba muy alegre en ver que eran tan entendidos y domésticos. Francisco Pizarro “estaba espantado cuando veía tanta razón en aquellas gentes, y cómo andaban vestidos y los principales bien tenidos” (Cieza: Descubrimiento y Conquista del Perú, primera parte). Y no era para menos su espanto, pues ello echaba por tierra la justificación que tenían para aniquilarlos.

Me parece que este concepto, si bien no deja de estar afectado por el sesgo eurocentrista hispano, menciona una cualidad destacable. Entendidos es una de las frases usada tanto por Cieza como otros cronistas; cualidad que distinguía a las poblaciones con caras labrada del litoral. Creo que marca el carácter de “ciudadanos” de Los Caras (Labradas). Esta cualidad, según señala una definición reciente “en cuanto inteligencia, es considerado en muchas ocasiones la esencia, la diferencia específica del hombre, lo que

⁹ Ojo. Ver referencia más adelante. Traducción implica muchas veces sustituir una expresión desconocida por otra conocida

hace que el hombre sea, "racional" como especie biológica y perteneciente al género animal”¹⁰

En el marco de la conquista es de presumirse que el criterio de entendimiento esté ligado a la difusión del “evangelio” con el cual juzgaban a los “indios”. Según esta doctrina “*El don de entendimiento es un espíritu, un hábito sobrenatural infundido por Dios con la gracia santificante, mediante el cual el entendimiento del creyente, por obra del Espíritu Santo, penetra las verdades reveladas con una lucidez sobrehumana, de modo divino, más allá del modo humano y discursivo*”¹¹

“y al tiempo que pasaban por la punta que pusieron por nombre de Santa Elena, donde se habían juntado muchos principales para ver el capitán y hablarle, creyendo que los cristianos eran favorecidos de Dios y cosa suya, pues así andaban por la mar siendo tan pocos; y como vieron al navío, fueron a él; hablaron con Francisco Pizarro, diciendo que estaban todos muy alegres con ver que eran tan buenos y amigos de verdad; y que tomasen puerto en su tierra, donde serían servidos.....más fueron a la nao treinta y tantos principales, y cada uno en señal de amor y de gran voluntad le dio una manta y le echó al cuello una sarta de la chaquira dicha, y las mantas se las ponían junto a las espaldas, porque así es su costumbre (subrayados solo aquí)

De aquí navegaron hacia el norte, y “en Puerto Viejo salieron muchas balsas con mantenimientos, mostrando todos mucha alegría con ver y hablar con los españoles; en esta provincia de Puerto Viejo, “donde los indios guardan grandes religiones, y se vieron en algunos lugares formas con miembros deshonestos en que adoran”(subrayado sólo aquí).

Las cualidades previamente señaladas, son interesantes, pero, en sí mismo, suponen un criterio clasificatorio. Sin embargo este criterio no será formulado de manera explícita, si no es por Bernabé Cobo en 1580. Cobo planteará lo siguiente¹²:

¹⁰ <http://es.wikipedia.org>. Por ahora y dentro del alcance del presente informe, se mantiene esta referencia. En caso de edición para publicación debe considerarse un cambio de fuente.

¹¹ <http://es.catholic.net/op/articulos/14683/el-don-de-entendimiento.html>.

¹² <http://kuprienko.info/bernabe-cobo-historia-del-nuevo-mundo-tomo-3-libro-undecimo-libro-duodecimo-libro-decimotercio/18/>

“A tres órdenes y clases podemos reducir estas gentes, tomando por razón constitutiva de cada clase la manera de gobierno y república que guardan entre sí, por esta forma:

“En la primera clase de bárbaros pongo aquellos que pasan la vida en *behetriás*, sin pueblos, reyes, ni señores: estos son los más rudos y salvajes de todos, de los cuales, unos andan por los campos y desiertos a bandadas como brutos, sin reconocer superioridad a ninguno, otros viven en pequeñas comunidades, que constan cada una de solos los hombres de un linaje y familia, los cuales obedecen en lo que quieren al padre de la familia, que suele ser el pariente mayor, y al que entre ellos se aventaja a los demás en razón y habilidad.

“El segundo grado tiene ya más semejanza de república, porque incluye todos los bárbaros que viven en comunidades compuestas de diferentes familias, reconocen una cabeza y *cacique* a quien dan obediencia, el cual no tiene debajo de su dominio ningún señor de vasallos”.

“El tercero grado contiene los indios de más orden y razón política, que son los que se juntan en comunidades y repúblicas grandes, cuyo principado poseen *reyes* poderosos, que tienen por súbditos otros *caciques* y señores de vasallos” (cursivas mías).

Los del tercer grado:

- Siembran y cogen sus semillas y legumbres
- Tienen uso de casas y pueblos, grandes y ordenados con muchas aldeas de corta vecindad al rededor, cada una de su aylllo y linaje.
- Andan vestidos
- Son los que más dioses adoraban y con mayor orden, culto y celebridad de templos, sacerdotes y sacrificios.
- En lo que más excedían los de la tercera a los de las otras dos era en ser más domésticos y mansos, por estar más acostumbrados a obedecer a sus reyes, y en curiosidad y primor en algunos oficios que sabían, y en que los grandes reyes habían con el uso de gobernar adquirido mucha experiencia y destreza para la buena administración y conservación de sus reinos, como parece por el gobierno que tenían los reyes mexicanos y peruanos.

Es notorio el hecho descriptivo inicial sobre numerosos pueblos de la orilla que podían ser avistados desde la mar, describiendo una realidad geográfica y social singular, no comparada según sus propias expresiones, con nada de lo visto previamente; los caras labradas eran portadores de ciertas cualidades como sujetos “policía, justicia, entendimiento” y de ciertas cualidades como urbanos “pueblos bien trazados” densamente poblados y particularmente ricos. En esta perspectiva se podría caracterizar

a los Caras Labradas, en tanto reúnen todos los criterios previamente enumerados, dentro de la tercera categoría, lo que además se complementa con el señalamiento por parte de las mismas fuentes, de que sus comarcas son gente que estaría en la primera y segunda categoría, cuyos contornos se presentan de manera aproximada en el Mapa 1.

Por otra parte es interesante el planteamiento de Cobo a este respecto, pues no solo plantea que coexisten contemporáneamente los tres grados, sino que entre sí, guardan una subordinación evolutiva, siendo las behetrías las más tempranas, seguidas de los cacicazgos y finalmente los reinos. Lo interesante de esta propuesta es también el hecho de que en el transcurso de este proceso se consolida el tributo como formación económica. También plantea que es a través de la conquista-guerra la forma de constituirse los estados y establecer el tributo múltiple, diverso y centralizado.

La persistencia podría ser resultado de qué, la dinámica de disolución, no estaría muy lejos en el tiempo. Cabe recordar que, al momento de la muerte de Atahualpa el linaje inca abarcaría los últimos 500 - 600 años previos a la intromisión hispana del siglo XVI (1526 DC), lo que en su inicio correspondería a la conformación de una complejidad postcacical (+/- 1000 DC) que se resuelve bajo la forma de estados tributarios. Las behetrías serían sociedades precacicales, lo que las ubicaría como el resultado de Desarrollo Regionales.

¿Cuáles son las características de las sociedades postcacicales que conformarán economías tributarias de largo alcance y diversas escalas de estados?

El concepto de Estado se lo trata ampliamente en el primer informe de esta temporada (Anexo 1). En virtud de este análisis bibliográfico ponemos a prueba la hipótesis de los que los estados locales comparten con los estados de la vía de desarrollo de la propiedad de los medios de producción, al menos cuatro indicadores: distribución espacial del poder, y una forma urbana segmentada, concentración de la producción, unificación simbólica que se traduce en un monopolio del simbolismo. En Mesoamérica y Andinoamérica se encuentran presentes, pero son resultado del empleo de la categoría de cultura, elevada a nivel de área. Se espera que la arqueología, como ciencia social y multidisciplinaria, tenga potencialidad para responder a estas preguntas con relación a las otras expresiones de la formación social continental.

Si bien la arqueología se abre al campo de la sociedad para convertirla también en su objeto de estudio, es indispensable una conceptualización adecuada de ésta toda vez que los hechos sociales a los que se enfrenta tienen su propia singularidad, que inhabilita el uso de dicho concepto, al menos tal como se lo ha venido usando hasta ahora. Aparte de este propósito debe ser coherente con una perspectiva postprocesal.

Latour propone lo siguiente

“Si bien la mayoría de los científicos sociales preferiría llamar "social" a una cosa homogénea, es perfectamente aceptable designar con el mismo término una sucesión de asociaciones entre elementos heterogéneos. Dado que en ambos casos la palabra retiene el mismo origen (de la raíz latina *socius*¹³) (comillas y paréntesis en el original; cursiva mía), es posible mantenerse fiel a las intuiciones originales de las ciencias sociales al redefinir la sociología no como la "ciencia de lo social" sino como *el* rastreo de asociaciones” (comillas, paréntesis y cursiva, en el original)...que además contempla “un tipo de relación entre cosas que no son sociales en sí mismas”(2005:19)

“ninguna ciencia de lo social puede iniciarse siquiera si no se explora primero la cuestión de quien y que participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor termino, podríamos llamar no-humanos.(2005:107)... La principal razón por la que los objetos no tenían posibilidad alguna de cumplir un rol antes no era solo la definición de lo social usada por los sociólogos, sino también la definición misma de actores y agencias que se elige con más asiduidad”(2005:106). Una red es “el rastro que deja algún agente en movimiento” (2005:193).

El limitado repertorio categorial que presenta la arqueología tradicional, basada en el sacrosanto concepto de cultura, tiene un marcado efecto inhibitorio a la hora de dar cuenta de otra cosa que no sea el primitivismo.

Proporcionar una explicación social implica repensar la noción de sociedad y elaborar una explicación a partir de ésta para dar cuenta de un campo de lo real articulado en torno a unos hechos sociales cuyos interlocutores los dejaron sentados, en un entramado que expone lo social de ellos y que interroga lo social nuestro, lo que hace indispensable la desambiguación del concepto a fin de que ambos entramados encuentren la vía del dialogo.

Es obvio que en el pasado los actores se desplegaban en una realidad que en parte era ininteligible para ellos mismos, pero no por ello perdían dinamismo; lo que quiero decir con esto es que, así hubiera testimonios “escritos”, no por ello éstos incluirán en su expresión una racionalidad explicativa de lo que están haciendo; en esto, el trabajo de

¹³ La raíz es seq - *sequi* y el primer significado es "seguir". E1 latin "*socius*" denota un compañero, un asociado (*op.cit*)

campo del arqueólogo y del etnólogo se parecen: establecer conexiones entre un caso y una generalidad, debería estar presente en ambas disciplinas. La claridad en esto hace viable la analogía etnográfica. Es en consecuencia legítima la pregunta acerca de ¿si los testimonios hispanos pueden ser considerados una suerte de registro etnográfico? En realidad es el problema de toda etnografía, pues quien registra, filtra. Y la arqueología no escapa a ello. Son hechos resultados de la “vida real” de “actores activos” en ese entonces, pero reconociendo que la separación entre sujetos y no sujetos es un devenir que incluso hoy debe ser considerado, más aun en el pasado, como se nota por ejemplo en la “religión ecológica” en la cual los objetos estaban dotados de sentido, en el cual los sujetos observados también se encontraban inmersos, pero a cuya descripción y peor aún comprensión, el observador está ciego.

Herederero de la sociología crítica europea, Hodder planteará una nueva forma de aproximación arqueológica a través de la crítica del procesalismo binfordiano y a la formulación de una propuesta que, por ahora, se define como la forma de trascender las limitaciones de éste y que denominan post-procesal o postprocesalismo, cuyo elemento central radica en otorgar un estatus epistémico al objeto (no-Humano) tanto como al sujeto (Humano).

A continuación del primer informe se ha documentado el paulatino avance de la investigación de campo para una de las estructuras asociadas de A7, en el sub sector A-norte y que establecen los datos preliminares que permiten plantear respuestas al problema textil “manteño” (se consideran anexos al presente informe, los informes parciales de 1 a 6, que reposan en los archivos institucionales). Según las crónicas tempranas, el textil constituía una parte importante de la distinción entre personas, a más de la chaquira, el oro y la plata:

“Esta gente de esta isla y los de Puerto Viexo y Tumbes traen un traje que es unos cedacillos en las cauezas; los principales y yndios de caudal traen unos cintos texidos de chaquira de oro y plata, de anchor de quatro dedos y mas, cenidos a rraiz de las carnes, junto a las caderas, que les cine todo el cuerpo; traen la bestidura encima que lo tapa; las mugeres traen lo mesmo algunas, y las mugeres asimismo lo traen en las munecas de los brazos y en las piernas, arriua de los tobillos.”. [Pedro-pizarro-relacion-del-descubrimiento-y-conquista-del-peru-1571-1978/3/](#) © Kuprienko.info

En este informe avanzaremos algunas apreciaciones de conjunto sobre los resultados obtenidos.

El sub sector A norte del sector A/B. La estructura A6

La caracterización del complejo A/B y de la estructura siete, ha sido objeto de las investigaciones precedentes y sus resultados se encuentran documentados en los informes correspondientes. Constituye el antecedente más inmediato del presente informe, junto con el cual examina los eventos de concentración de la producción, plantea articulación de otros resultados de la investigación del proyecto marco.

Con las investigaciones efectuadas hasta el presente, al menos en el subsector de referencia, se pueden establecer algunas características preliminares.

Este conjunto está construido sobre la roca; para ello tuvieron que rellenar quebradas y modificar cuchillas. Sobre los terraplenes obtenidos se montaron plataformas y se erigieron paredes, todo ello con la misma técnica de tierra cruda apisonada. Entre las plataformas y las paredes se usaron piedras de contención/cimiento. Como ya se ha indicado en otros informes, esta clase de construcción fue afectada por la intemperie y los procesos pedológicos tropicales, a partir de los cuales y junto con el vandalismo antrópico se forma el registro del sitio de altura (Fotos. Técnica que también ha sido documentada en la arqueología del Perú, y por fuentes hispanas del siglo XVI



Comparativamente el conjunto ladera este parece estar constituido por una mayor variabilidad de edificaciones, así como repartido en un mayor espacio continuo, que todos los otros conjuntos prospectados hasta ahora, y que se encuentran diseminados en todas las elevaciones de la cuenca baja del río Portoviejo. Sin embargo todas estas posiciones, pese a su separación y localización geográfica, constituyen una solución urbana, dispuestas geográficamente en un archipiélago horizontal. Pero además del tamaño y variabilidad, la posición y orientación de todo el conjunto ladera este, parece obedecer a una intención. Bajo esta consideración ladera este puede clasificarse, de acuerdo con la tipología urbana, como parte de un complejo real-ritual, que se encuadra al interior de un estado dinástico de tipo tributario.

En el complejo ladera este, hasta el presente, se han diferenciado siete partes, identificadas por letras del alfabeto latino, desde la A hasta la G, cada una de las cuales presenta restos de diferentes edificaciones, lo que plantea que la variabilidad formal y posicional está vinculado a la existencia de funciones diferentes repartidas en el espacio.

En una de estas partes, el denominado sector A/B, se ha venido trabajando en los tres últimos años, y se ha logrado juntar varias líneas de evidencia. Pese a que aparenta una división de dos terraplenes, en realidad es una sola unidad topográfico social, en forma de U acostada (Grafico 1), por ello se adopta el rótulo A/B en vez del A-B inicial. A/B comprende una terraza bifurcada, conformada por dos ramales de niveles diferentes pero con la misma orientación, de sur a norte, paralelos a la pendiente de la ladera; hay un ramal al noreste (A) o anterior, y el otro al noroeste (b) o posterior (Gráfico 2). Esta separación oblicua revela la antigua cuchilla-quebrada original. La unión de los ramales o talón, o, se localiza al sur. Ambos ramales, pese a su desnivel oblicuo, quedan así unidos, generándose un talud continuo y de baja altura hacia el sur y otro de mayor altura hacia el norte, pero de la misma cuchilla. Es esta forma de la cuchilla la que permite identificar subsectores.

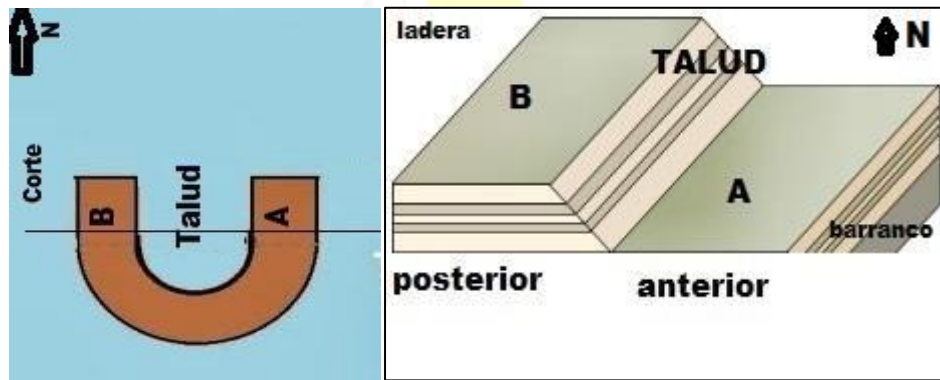


Ilustración 1 Forma de sector A/B, en planta

Ilustración 2 Corte esquemático de A/B

El segmento que se forma al norte, el que define la parte más alta de la cuchilla, es el que denominamos sub sector A y B norte. El opuesto es el subsector A o B sur. En ambos terraplenes A/B, se han identificado varias edificaciones, todas ellas sobre plataformas, separadas por espacios, estrechos y amplios; son un total de 21 estructuras, con calzadas (espacios estrechos) y espacios intermedios (amplios) que identifican calles y plazoletas interiores. Hay mayor cantidad de estructuras en la terraza "A" o anterior, en tanto que en el ramal "B" o posterior, parece estar dominado por una sola estructura grande y otras pequeñas, ocupando el sector centro y sur del terraplén, y cuya peculiaridad es que son las únicas que están rodeadas de espacios amplios, que se han denominado plazoletas; hacia el norte de esta plazoleta, se han construido tres terrazas interiores dispuestas de forma escalonada hacia el norte, y flanqueadas por la abrupta ladera de la colina hacia el oeste y la cuchilla que forma el talud divisorio al este. Hacia el extremo septentrional la cuchilla forma una explanada,

que contiene varias estructuras hundidas, catalogado como sector E, calificadas como contenedores o silos; esta cuchilla está rodeada de quebradas y barrancos.

Hacia el subsector sur del ramal posterior, descendiendo por el talud de menor altura, un amplio espacio define el subsector A-sur. En este se localiza la mayor parte de las estructuras grandes y pequeñas, separadas por calles cardinalmente orientadas y patios. Las calles de oeste a este, interceptan la calzada sur-norte y definen la circulación interior. Hacia el sur, la ladera continua y sus suaves pendientes sugieren que en el pasado también sirvió para comunicarse con los sectores meridionales del complejo. Hoy son parte de los senderos turísticos.

En el segmento norte del subsector anterior o A-norte, se configura por la presencia de 7 estructuras de diverso tamaño y altura. Encabeza una edificación de grandes proporciones, que se le otorgó la función de mansión principal. Hacia el norte de ésta, se alinean seis edificaciones de forma y orientación, similar entre sí, pero de tamaños diferentes a la principal. Entre la fachada de estas siete edificaciones y el barraco de la ladera este, una separación definida como calzada o calle. Entre edificación y edificación, una separación definida como callejón. Esta calle sur-norte intersecta con la rampante calzada de acceso, y hacia la esquina nororiental, se implanta la estructura mayor.

Hacia la culata de las edificaciones el talud que separa los dos ramales y entre la pata de este talud, tal como se observa ahora, una estrecha separación, cuya forma y función son parte de las incógnitas a despejar en esta etapa.

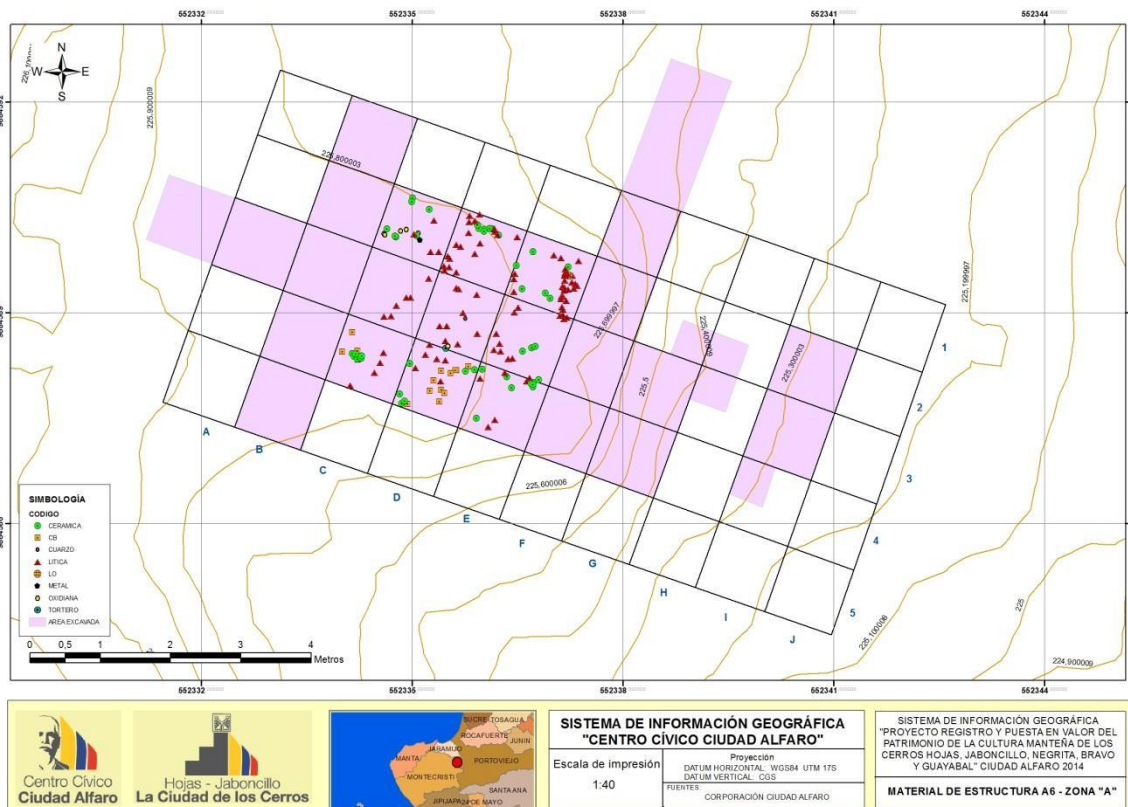
Inicialmente el subconjunto o sector A/B fue definido por la dirección del proyecto como sector de residencias de elite vinculado a terrazas de cultivo en B, siendo la estructura de B caracterizado inicialmente como un pequeño templo o “capilla”. Por ahora se plantea que la función residencial ha sido comprobada en la estructura 19, misma que ocupa el sub sector anterior o A, próximo al talud.

La estructura 7 (A7), en el subsector norte, además de ser la más notable de todas ellas por su tamaño, altura frontal, orientación, implantación y posición, se plantea que correspondería a la residencia palaciega. Su análisis espacial mostró que, sin embargo, presenta evidencia de un área para elaboración de esculturas de piedra. Por otra parte, la cerámica asociada a este taller, del tipo marrón bruñido y rojo pulido, sugiere la

presencia de agentes vinculados al consumo de etiqueta. Es decir hay producción de bienes simbólicos hacia el cuadrante posterior sur de A7, en tanto que el resto del piso está prácticamente vacío.

El vínculo con cerámica negra bruñida, aunque poca, y con el acceso mayor desde la calle, sugiere funciones protocolares, sin descartar un espacio para almacenamiento. El piso se encuentra delimitado por una doble hilera de piedras. La ringlera más exterior la conforman las piedras mayores con función de cimiento-contención, en tanto que la ringlera interior, de piedras menores y ligeramente enterradas, parece obedecer a otras funciones. El foco central del piso se encuentra delimitado por una pequeña estructura rectangular, conformada por alineación de pequeñas piedras ligeramente enterradas, y concéntrica a la ringlera interior, que rodea y define el perímetro del piso de A7. Se ha sugerido que estas ringleras concéntricas y rectangulares, resaltan la relevancia del interior y del lugar central, aislando una posición de privilegio. Se sugiere que esta demarcación concéntrica del piso está relacionada con la partición funcional en cuadrantes del espacio interno de la edificación y al uso de la silla.

El complejo textil a través del análisis de la estructura A6 y subsector A-norte. La estructura A6. El cuartito



Plano 1El piso de A6 implantado en A-norte de A/B

Emplazada inmediatamente al norte de A7, es alrededor de 4 veces más pequeña que esta y presenta una separación mayor, casi el doble, que con sus similares hacia el norte, con 5 de las cuales comparte mínimas variaciones de tamaño. A ras de superficie actual todas ellas muestran similitudes geométricas, con ejes internos más o menos simétricos, y de elevación de la plataforma, con excepción de la más septentrional al final de la secuencia, que si bien tiene la misma geometría formal, su eje norte-sur es mayor que su eje este oeste. La estructura vecina A5 es la única que exhibe cierta diferencia interna que sugiere subdivisiones, las demás parecen de “una sola pieza”.

El descubrimiento de una secuencia de desbaste escultural vinculada a la elaboración de tronos “sillas en U”, confinada al cuadrante SW de A7, despertó la sospecha de que tanto la estructura mayor como el conjunto de estructuras pequeñas del subsector podrían no estar dedicadas exclusivamente a ser habitaciones, y a partir del hallazgo se examina el potencial para examinar los eventos de concentración de producción. Respecto de la producción, sobre todo de bienes directos, había varias preguntas derivadas de las crónicas, en particular de la lista de bienes incluida en la crónica Samano. ¿Dónde y cómo se producían los textiles, velas, toldas, faldellines y “finísima ropa labrada”, tapices decorados, etc.?, ¿dónde y cómo se producían los bienes metálicos codiciados por los hispanos?, etc.

Los ídolos de piedra que los hispanos mencionan (Cieza, 1853), arrojaba pistas acerca de la producción de bienes simbólicos de este material, si bien no los caracterizan explícitamente como “sillas” si mencionan su existencia, así que los datos arrojados por A7 contribuyen fuertemente en esta dirección (Suárez, 2014). Ahora sabemos que, al menos, al interior de una de las edificaciones, se están produciendo esculturas de piedra y en particular, de las denominadas “sillas U”, un bien simbólico cuyo nexos con la cultura “manteña” había sido definitivamente aclarado.

Por otra parte, los datos étnicos proveídos por las crónicas sugerían una estrecha relación entre textiles y poder, así que no sería extraño que Jaboncillo tuviera potencial para responder esta pregunta, sobre todo a raíz de avistamientos superficiales y aislados de la presencia de obsidiana y lo que hasta ese entonces seguía considerando torteros, a lo que se sumaba la presencia de sellos de estampar, indicio indirecto de la presencia de superficies lisas y flexibles de acogida de la impronta plana del cuño, que no deja de lado que sean de textil de algodón. La pista más provocativa se documentó en una

colección particular, registrada en el marco del inventario de patrimonio cultural de la costa, bienes arqueológicos. Una bola de arcilla con improntas de tejido que provenía de Jaboncillo.

En el primer informe de campo y segundo de la secuencia nos planteamos la potencialidad del subsector A-norte para explorar la existencia de indicadores directos e indirectos de producción textil; la secuencia de excavación por celdas de 1m² y subdivisiones fue destapando paulatinamente la presencia de tales indicios.

Los detalles de avance de la excavación, resultados y discusión se encuentran contenidos en cada uno de los informes parciales.

Conclusión

Según estos datos de conjunto en la estructura A6 se ventila una particular producción de textil; quien lo hace, de acuerdo con los datos etnohistóricos, sería una mujer, la cual usa un tortero de cerámica sin grabados y finas navajillas de obsidiana; hay fuertes indicios de que están vinculados a un icono de oficio, siendo identificada la zarigüeya para tal efecto; también se plantea que la producción está sometida a control directo de la elite de rostros labrados, marcado por la presencia de una cerámica fina marrón-bruñido. La importancia del textil esta, marcada por la presencia de artefactos inicialmente identificados como armas, entre los que destaca la presencia de una punta de dardo de madera y una bola lítica de honda y el emplazamiento de los talleres en un terraplén atalayado flanqueado por un barranco al oriente y un balcón al oeste y bordeado por calzadas.

La significación social de la maestra textil esta sugerida por la presencia de una fracción de artefacto realizado en lámina de oro, estar directamente vinculada al icono de oficio y la presencia de un sello plano con detalles figurativos similares al motivo “silla solar” que se encuentra en las estelas de Jaboncillo. Sin descartar que una fracción de enchape de paredes, con lámina de oro sea lo hallado, pues según las crónicas los hispanos arrancaban este material usado arquitectónicamente, por ahora me parece que la delgada lámina está vinculada al adorno personal sugerido por los restos de un pliegue que se resalta en uno de los trocitos de metal, sin dejar de lado que está vinculado al icono de oficio.

Gracias a una sugerencia de O. Tobar, que al momento de ser planteada no se podía responder, los últimos datos del piso de A6 sugieren habitabilidad; la presencia de cuencos y sartén plana, son indicios de presencia de comestibles y refuerzan los datos iniciales del hallazgo de maíz carbonizado y un hueso de mastofauna, así que no sería extraño que A6 sea un taller inserto en una residencia, y en este caso de la maestra de oficio, lo que además refuerza la interpretación como “lugar de comida de menores”, del hallazgo en el zaguán de A6, y la definición de figurín como juguete, lo que configura un contexto de transmisión de la práctica. Pero hay que considerar, de acuerdo con los datos etnográficos de textiles, es muy poca la diferencia morfológica entre utensilios de cocina y utensilios relacionados con el textil, así que no sería nada raro que el hallazgo de la sartén y el cuenco sigan vinculados exclusivamente al oficio.

Recomendación general

Continuar con la excavación en el sector subsector A norte, si solo se contará con los mismos recursos.

Bibliografía

Betanzos, Juan de 1551/1968 Suma y narración de los Incas. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209 (Crónicas Peruanas de Interés Indígena), pp. 1-56. Madrid: Ediciones Atlas.

Bushnell, G. H. S., 1951, *The archaeology of the Santa Peninsula in South-west Ecuador*, Cambridge University Press.

Cieza de León, Pedro de 1553/1946 La crónica del Perú (Primera Parte de la Crónica del Perú). Revisión y anotaciones por Le Riverend Brusone, Julio, Crónica de la conquista del Perú, pp. 127-497. México: Editorial Nueva España.

Cobo, Bernabé. Historia del nuevo Mundo (1653). Madrid. 1964

De Icaza, F. A, 1921, Cartas del Marqués Don Francisco Pizarro Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino GOBERNANTES DEL PERÚ. CARTAS Y PAPELES DEL SIGLO XVI. Publicación dirigida por D.

Roberto Levillier y por D. Francisco A. De Icaza. Ed. Sucesores de Rivadeneyra (S. A.).
Paseo de San Vicente, núm. 20. Madrid 1921

Estrada, Emilio, 1962, *Prehistoria de Manabí*. Publicaciones del Museo Victor Emilio Estrada, vol. 4, Guayaquil.

Estrada, Emilio, 1962, *Arqueología de Manabí Central*. Publicaciones del Museo Victor Emilio Estrada, vol. 7, Guayaquil.

Dorsey, George A., 1901, *Archaeological investigations on the Island of La Plata, Ecuador*. Field Columbian Museum, Anthropological Series, vol. 2, N°5., Chicago.

Estete Miguel de. THE NARRATIVE Of the journey made by El Senior Captain Hernando Pizarro, by order of the Governor, his brother, from the city of Caxamalca to Pachacamac, and thence to Xauxa. Kuprienko.

Ferreiro Vázquez, Óscar, 2013, El destino del Tahuantinsuyo en manos de un intérprete. *Mutatis Mutandis*. 6(1): 96-112.

Fritz, Sabine, 2005, Guamán Poma de Ayala como traductor indígena de textos culturales: La Nueva Crónica y Buen Gobierno (c. 1615) *Fronteras de la Historia* 10 (2005) © ICANH

Hodder, Ian, 2012, *Entangled, An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Oxford: Wiley Blackwell, A John Wiley & Sons, Ltd., Publication.

Jerez, Francisco de., 1534 (1946), *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del Cusco, llamada Nueva Castilla*. Madrid

Jijón y Caamaño, Jacinto, 1952, *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Editorial Prensa Católica, Quito.

Latour, Bruno, 2008, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red (TAR)*. Editorial Manantial, Buenos Aires. 1° edición.

Marcos, Jorge, ed., 2005, *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Ediciones Abya-Yala / ESPOL, Quito / Guayaquil.

Mena Cristóbal de. *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla (1534)*. Kuprienko Norton, Lunnis y Nayling, 1983

McEwan, Colin, 2001, Seats of power: axiality and access to invisible worlds. En *Unknown Amazon: culture in nature in Ancient Brazil*, Colin McEwan, Cristiana Barreto y Eduardo Neves, eds., p. 176-197. The British Museum Press, Londres

Pizarro, Pedro. *Relación de los descubrimientos y conquista de los reinos del 1778 Perú*. Edición, consideraciones preliminares de Guillermo Lohmann Villena. Pontificia Universidad Católica del Perú (1571). Lima. Kuprienko.info

Polo de Ondegardo, Juan. Informe al licenciado Briesca de Muñatones sobre la 1940 perpetuidad de las encomiendas en el Perú (1561). *Revista Histórica (RH)*, tomo XII, pp. 125-196. Lima. Kuprienko.info

Sámano- Xerez., *Relación*. Publicada por R. Porras, en "Las relaciones primitivas 1937 de la Conquista del Perú". París. 1937. Kuprienko.info

Shimada, Izumi, 1982, Horizontal Archipelago and Coast-Highland Interaction in North Peru: Archaeological Models, *Senri Ethnological Studies* 10 1982: 136-151, Princeton University

Solodkow, David m., 2009 *Etnógrafos coloniales: escritura, alteridad y eurocentrismo en la conquista de América*. PhD dissertation submitted to the faculty of the graduate school of Vanderbilt University in partial fulfillment to the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Spanish. May, 2009, Nashville, Tennessee.

Stirling, Matthew W., y Marion, 1963, Tarqui, an early site in Manabí Province, Ecuador. Bureau of American Ethnology, *Bulletin* 186: 1-28. Anthropological papers, N° 63. Washington.

Stalh y Norton, 1987: 384

Suárez, Marcos, 2004b, Derramas en Jipijapa y El Morro. Formas colectivas entre los indígenas del litoral. Memorias del III Congreso Nacional de Arqueología y IV de Antropología del Ecuador. Volumen III: 113 – 134 Puce-Marka, Quito.

Suarez, Marcos, 2007, Arreglos cuadrilaterales de piedra en la definición de unidades discretas en la configuración del Espacio manteño. El caso de Agua Blanca. Cuadernos de Historia y Arqueología, 56: 56-68, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, núcleo del Guayas, Guayaquil.

Suárez, Marcos, 2010, Provincias de Manabí, Guayas, El Oro. Publicación de los resultados del Inventario Nacional de Patrimonio Cultural, región costa. Ministerio coordinador de patrimonio Natural y Cultural-Instituto Nacional de Patrimonio cultural, Quito.

Suárez, M, 2006, Mapa Arqueológico de Manabí. Etapa inicial. Museo del Banco Central de Guayaquil.

Willey, Gordon R., 1947, Ecuadorean figurines and the ceramic mold in the New World, *American Antiquity* 13(1):85-86.

Xerez, Francisco de. Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del 1668 Cusco llamada la nueva Castilla (1934). Lima. Kuprienko.info

Zárate, Agustín de. Historia del descubrimiento y conquista del Perú (1555). 1947 Madrid. Kuprienko.info

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Anexos:

- 1: Listado de materiales entregados a laboratorio (entregado previamente)
- 2: Informes 1 a 6 (entregados previamente)

Centro Cívico
Ciudad Alfaro